

## **1-35-LA IGLESIA, CUERPO DE CRISTO**

En la Carta a los Hebreos(10:5-7) se dice lo siguiente acerca del misterio navideño de la Encarnación:

“Consecuentemente, cuando Cristo vino al mundo, dijo: ‘No has querido sacrificios y ofrendas, pero has preparado un cuerpo para mí, no te han agradado los sacrificios expiatorios inmolados, entonces dije: Heme aquí, he venido a hacer tu voluntad, Oh Dios’”(CIC 462).

“La creencia en la encarnación del Hijo de Dios, es el signo distintivo de la fe cristiana”(CIC 463).

En los primeros siglos, se levantaron repetidamente dudas sobre si Cristo se había hecho carne en un verdadero cuerpo. Los gnósticos ,por ejemplo, sostenían, que era un cuerpo fantasmal del que se había separado Cristo nuevamente antes de la crucifixión. Algo similar se enseña hoy por el Islam. Todo sería demasiado desconcertante: Dios hecho hombre, el Hijo de Dios en un verdadero cuerpo humano” (CIC 465; 476).

A través de este cuerpo, que recibió de María, Jesús se ha hecho hermano de todos los hombres, pues “por su encarnación, él. El Hijo de Dios, se ha unido en cierta manera con cada hombre” (así dice el Concilio).

El desea que también nosotros seamos uno con Él, hasta el extremo no sólo de ser sus hermanos y hermanas, sino aún más, de llegar a ser un Cuerpo con él, miembros de su cuerpo (CIC 521).

La Iglesia procede de esta unión con Jesús:”Permaneced en mí y yo en vosotros... Yo soy la vid y vosotros los sarmientos”(JN 15, 4-5; CIC 787). “La comparación de la Iglesia con el cuerpo, arroja luz, sobre la estrecha unión entre Cristo y su Iglesia. No sólo es reunida en torno a Él; es unida en Él, en su cuerpo”(CIC 789).

Ser miembros de la Iglesia es más que una externa afiliación a la comunión de los creyentes. La Iglesia es el pueblo de Dios porque es el Cuerpo de Cristo. Por medio del Bautismo nos unimos a la muerte y resurrección de Cristo: nos hacemos miembros de su cuerpo y por tanto miembros de su Iglesia. A través de la Eucaristía esta comunión con Cristo se intensifica más. Recibimos el cuerpo de Cristo y nos convertimos en lo que recibimos, en su Cuerpo. (CIC 1396).

Un único cuerpo y muchos miembros: que la Iglesia es el cuerpo de Cristo también significa que hay multiplicidad de dones y tareas dentro de una única Iglesia pero que ninguno de sus miembros puede subsistir por sí sólo. Si la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, no puede hacer nada sin Él. El es la cabeza y toda la vida de la Iglesia fluye de ella. Mientras que el Espíritu Santo es el alma, el aliento vital del cuerpo de Cristo.

“Pablo, Pablo, por qué me persigues”(Hech 9:4): quien persigue a la Iglesia, persigue a Cristo, tan íntima es la unidad entre la cabeza de la Iglesia y los miembros. El sufre en los sufrimientos de sus miembros y se nos permite unirnos a Él con nuestros sufrimientos. Así el Cuerpo, la Iglesia, crece hacia Él hasta que todos los miembros sean perfectos en Él.